

# LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1557

Valores y giros a A. Barrera

## La posición de los Anarquistas en el movimiento Obrero

La posición del movimiento obrero que se inspira en la propaganda anarquista, está ya suficientemente definida en Argentina. De sus aspectos internos — de la actitud asumida por los obreros que integran los sindicatos de la F. O. R. A. — se puede coleccionar fácilmente cual es la actitud de los sindicalistas libertarios frente a las diversas internacionales obreras. Y es en razón de esas precisas definiciones sindicales de los anarquistas de este país, que se debe estudiar el proceso del movimiento obrero regional y sus conexiones con el movimiento internacional de la clase trabajadora no sometida a la dirección de un partido político.

No es posible admitir una doble posición para los anarquistas que desarrollan con especialidad sus actividades en el movimiento obrero. El anarquismo debe empapar con su espíritu todas las manifestaciones de la lucha social, obrando siempre como una fuerza de impulsión a fin de impedir el estancamiento de las energías populares. Y los anarquistas deben proceder como tales en los sindicatos, porque ya es hora de desecharse esa teoría negativa del neutralismo ideológico y esa otra que supone al sindicalismo, por sí y ante sí, lo suficiente capaz para realizar una doble acción destructiva y constructiva. El sindicalismo es un medio de acción — el instrumento de lucha que los trabajadores se han "creado" para combatir al capitalismo —, pero su filosofía está en el anarquismo, que es el movimiento constante, el dinamismo de la acción que no se detiene en conquistas más o menos reales.

Poco importa saber si todos los obreros organizados en sindicatos de resistencia aceptan o no la concepción revolucionaria del anarquismo. Lo importante es fomentar el descontento de los trabajadores, desarrollar su espíritu rebelde, hacer ver a los crédulos que las conquistas económicas y políticas que ofrece el socialismo autoritario no remedian la situación de la clase explotada y mucho menos abren el camino de la liberación del proletariado. ¿Que la mayoría de los obreros, azuzados por las necesidades más apremiantes de la vida, no prestan oídos a ideas de superación que exigen un mayor sacrificio de energías y una posibilidad de bienestar aun lejano? Tampoco la gran masa que revista y forma número en los partidos reformistas conoce poco ni mucho las teorías socialistas. Y sin embargo, se les cataloga, se les hace formar en las filas disciplinadas de los partidos llamados obreros, para crear una opinión o una fuerza que secunde a

## Marcelo el Giocondo



Llegado de París con un apellido, su sonrisa y la banda. A su sombra están los que medran: frailes, militares, burócratas y demás parásitos de menor cuantía; todos incondicionales y serviles lacayos del Capital que esclaviza, explota y asesina a los trabajadores por su intermedio, y que en realidad es el gobierno de los gobiernos del mundo entero.

los jefes en todos sus movimientos de avance y de retroceso.

Claro está que nosotros no debemos proceder como los políticos, ni crear, como lo hacen los socialistas, partidos obreros u organizaciones proletarias cuyo único nexo es la disciplina. Pero lo elemental para nosotros, parte activa en las luchas sociales, es mantener en pie nuestra personalidad, y ello sólo será posible no transigiendo con los elementos políticos y no haciendo concesiones a los partidos de revolución... que sacan del medio ambiente todos sus elementos de lucha y hasta sus conclusiones revolucionarias...

Hay en el anarquismo una enorme fuerza espiritual, energía y acción en constante movimiento, que vale más que todas las normas orgánicas impuestas por el socialismo autori-

tario. El sindicalismo es un movimiento puramente instintivo, una manifestación biológica que puede realizar, en determinadas circunstancias, movimientos de avance o de retroceso. Es necesario, pues, dar al sindicalismo lo que le falta: ideas, espíritu de rebelión, inquietudes espirituales, y esa labor está encomendada a los anarquistas que no renuncian a su ideología en holocausto a los groseros apetitos de una masa que lleva a la lucha de clase únicamente sus instintos, sus necesidades; los imperativos de su violencia biológica.

Identificar el movimiento obrero al espíritu anárquico, es el problema capital para los anarquistas. La lucha social, para que sea verdaderamente revolucionaria, debe establecer un punto de oposición a los sis-

temas político-económicos sistemáticamente propagados por los marxistas y puestos en práctica por los comunistas, rama del marxismo que pretende reivindicar la memoria de Marx haciéndolo cómplice de todos sus fracasados ensayos...

El anarquista debe mantener una misma posición en todas las esferas de la actividad revolucionaria: en la escuela, en el sindicato, en la agrupación. Y obrando así, consecuentes siempre con nuestras ideas, lograremos borrar esas caprichosas e inútiles clasificaciones: el anarquismo será un movimiento universal y abarcará todos los aspectos de la vida social, buscando la concepción integral que ha de trabajar en la conciencia del hombre los verdaderos valores revolucionarios.

(0)

## Sobre la humildad

En el terreno intelectual, en el vasto campo de las lucubraciones mentales, en la multitud de los complejos problemas de la filosofía; el hombre no puede menos de ser modesto y presentarse como uno de tantos investigadores del espíritu humano. Si sabemos que la verdad absoluta no existe, ¿cómo nos vamos a pretender imponer y a hacer valer con amplitud las concreciones de nuestro pensamiento?

Querer a todo evento realizar nuestra personalidad, sabiendo que no podemos pasar de átomos del cosmos y que nuestro yo no puede brillar con luz propia en la nebulosa de la existencia humana, es una pretensión que a todos es dable poseer y si una fuerza impulsiva, irresistible, no la hace manifiesta, la mayor parte de las veces degenera en pedantismo.

El talento y la sabiduría no pueden juzgarse a sí mismos, sino que es el mundo quien ha de valorarlos. Más si esto es cierto en el terreno de la metafísica, resulta en el de la experiencia que es, por el contrario, el individuo quien ha de hacer prevalecer sus descubrimientos, porque teniendo que atenerse al rigor científico y a la prueba demostrativa, no caben las excentricidades y por tanto la imposición subjetiva se realiza de un modo matemático y precisamente por medio de la objetividad. Es cierto, como dice Nietzsche, que el hombre debe llevar grabados sobre su hermanencia de trabajo su oficio y su sello, siempre y cuando representen su fuerza creadora, su destreza y habilidad para triunfar en la vida, para gozar de todas las materialidades, sin detrimento de la inteligencia, antes bien satisfaciendo cuanto le sea dable esas facultades que nos hacen creernos superiores a los demás seres de puro instinto o de coordinación ideológica muy rudimentaria. Seamos sí fuertes ampliamente, pero sin orgullo ni jactancia, conociendo hondamente la energética que nos anima a determinarnos en uno u otro sentido de nuestra existencia.

COSTA-ISCAR

# NOTAS

## El cuco

La mayor suma de inconsciencia que puede volcarse por la boca de una madre y caer como un corrosivo sobre el alma del niño, está contenida en esa palabra: el cuco. Gravísima falta que si las madres ignorantes llegasen a comprender todo el mal que producen en los pequeños organismos se avergozarían más que de cualquier infidelidad en el amor al hombre. Porque es más grave que la infidelidad mayor, más perniciosa que cualquier otro daño.

El cuco puede decirse que es la escopeta con que la madre mata, inconscientemente, la tierna avechilla que recién abre las alas al vuelo, con que destroza la flor que recién nace y se columbia sonriendo al cielo su inocencia.

En el niño el cuco empieza por producir el miedo a lo desconocido, un horrible miedo a las sombras, a lo invisible, a lo que puede estar detrás de cada objeto y termina por acobardarlo de todo lo que sus ojos no perciben a plena claridad. Esto es un crimen de lesa infancia y acaso sea un crimen de lesa humanidad; porque si el miedo es el horrible mito a que todos rendimos tributo, mucha parte de culpa tiene ese horror que nos infunden en la infancia con el cuco.

Compréndanlo así las madres y busquen otro recurso que no sea tan malo para lidiar con los niños. ¡Así vendrán generaciones de hombres no tan cobardes como nosotros!

## Las modas

Entre las mil futilidades con que se alimenta el vulgo, la moda en los trajes es su plato favorito. Nada hay que absorba tanto el tiempo a la mujer y también al hombre, como la preocupación del vestido, y nada hay que le haga gastar el tiempo con menos provecho. Ese tiempo que debiera gastarse en aprender lo que necesita para defender su vida, su libertad y el porvenir de la especie, lo pierde en tan tremenda como fútil preocupación: en asimilar su indumento al de los demás.

Aparte de que es dolorosamente ridículo comprobar esa desgraciada preocupación en las tres cuartas partes de la población argentina — y hablemos del medio que conocemos, para justificarlo con más propiedad — esa preocupación absurda es también enorme obstáculo para la difusión de la cultura entre el pueblo; no digamos para la propagación de nuestras ideas, ya que estas no pueden prender en tan pobres mentalidades. Y hagamos hincapié en esto de pobres mentalidades. ¿Acaso esa parte de pueblo preocupada en la vestimenta no está más cerca de la edad de piedra que del siglo veinte? Esa fuerza de imitación que lo arrastra ¿acaso no es más propia del mono que del hombre civilizado?

Y no se nos venga con el cuento de la estética, porque está llora y ha llorado siempre en la indumentaria del hombre, ha sido siempre la víctima del absurdo y de la estupidez concentrados en el pueblo amigo de la moda.

Se puede juzgar de la capacidad de un pueblo para concebir el progreso ideológico y la cultura, por los grados de atención que le dedique a la indumentaria. Y midiendo al pueblo argentino con ese rasero, podemos afirmar que es una

colectividad de monos preocupada en acalarse, sin haber conseguido hasta ahora disimular la cola; al contrario, la cola se evidencia en esa misma preocupación.

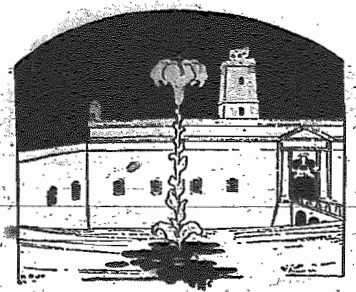
## Los juglares del Kremlin

Los tres o cuatro cajetillas mal nacidos y mal criados, que hacen bolcheviquismo ruso en Buenos Aires, como podrían hacer los juglares en el Kremlin o tocar la flauta en un cabaret de París, han terminado de mostrar la hilacha.

Después de habernos dado a los que estamos en esta casa los calificativos injuriosos que usan ellos a falta de ideas y argumentos; después de habernos llamado policías, traidores, contrarrevolucionarios y otras flores de su retórica prostibularia, de pronto cambiaron actitud y nos desafiaron a una polémica. Con toda la falta de seriedad y de juicio que caracteriza a los juglares, se olvidaron que nosotros éramos policías, etc., y nos invitaron a discutir cuestiones sociales — que no son cuestiones para discutir precisamente con policías. Se desdijeron los cajetillas, demostraron con esa nueva actitud que la injuria, la calumnia y demás infamias, son para ellos nada más que recursos políticos; las usan a falta de ideas, con la mayor naturalidad, como usarían la flauta en un cabaret o el bonete de Arlequín en el comisariado de Moscú.

Pero tal vez para esa gente, mal nacida y mal criada, no tenga ninguna importancia ese cambio repentino en sus relaciones con nosotros; tal vez lo que nosotros consideramos un cambio no sea en ellos sino una pirueta vulgar, porque en ellos no hay nada firme, nada estable, y lo mismo bailan en el alambre, que tocan la flauta o hacen bolcheviquismo ruso; tal vez nosotros seamos los equivocados al creer que ellos, después de habernos calificado tan categóricamente, no debían haberse rebajado a discutirnos asuntos tan serios; pues por lo visto para ellos es la cosa más natural — también lo es para las comadres de conventillo — cubrir al vecino de improperios, enlodarlo de los pies a la cabeza, y luego ponerse a discutir con él como si tal cosa.

No hay duda, nuestra sempiterna ingenuidad ha recido una nueva lección: creímos en la seriedad de los cajetillas del bolcheviquismo local, los consideramos adversarios formales, sin tener en cuenta su condición de juglares, de tocadores de flauta a la francesa... Era lógico que en mitad de la discusión hicieran una nueva pirueta y saltaran sobre el alambre. Nosotros no debimos entablar relaciones con gente que tiene una moral tan escurridiza.



# LA CARRERA HACIA EL HUNDIMIENTO DE EUROPA

(Conclusión)

¿No es Rusia misma un ejemplo de esta pérdida de energías colosales en una tarea sin esperanza? ¿Era posible hacer la mejor obra positiva en Alemania, Austria y Hungría? Lo que sucedió fue una riña feroz por el poder, lucha fratricida y un odio implacable entre todas las fracciones del socialismo: la creación de grupos socialistas dominantes que son los nuevos intermediarios entre los capitalista y el resto de los hombres, los perros guardianes del capitalismo y los verdugos de las verdaderas aspiraciones revolucionarias. No me refiero a los anarquistas y sindicalistas cuyas buenas intenciones no tienen, hoy por hoy mayor influencia, y sería un verdadero engaño si quisiera oponer los resultados conseguidos por ellos en la propaganda práctica al peso abrumador de los factores que la contrarrestan. Las revoluciones fueron explotadas tiránicamente por los monopolistas de la dictadura, como en Rusia y en Hungría, o fueron ahogadas en sangre, como en Alemania, o jamás sucedieron, o mejor dicho, fueron de tanto en tanto revueltas por una concesión, como hasta ahora en Austria; son tres formas de revolución absolutamente estériles, que no trajeron ni libertad, ni dicha, ni crearon nada nuevo, sino que dejaron odio, disgregación y aumentaron la miseria. No podía ser de otra manera. Los pueblos estaban y aún están cansados y físicamente hambrientos, empobrecidos y embrutecidos moral y espiritualmente por los tres o cuatro años de guerra. Mas aun: en todos estos casos estaban los demás países capitalistas a un lado regocijándose de los daños que causaban a los capitalistas de los países competidores — y los obreros organizados no fueron capaces de interpretar el momento y prestar a sus compañeros en desgracia un apoyo oportuno y eficaz. Hace setenta años extendieron la revolución de 1848 como un reguero de pólvora, mientras que cincuenta años atrás fué abandonada la Comuna de París a su propia suerte. En el 1848 no existía aún la Internacional, mientras que en 1870 estaba en la época de su florecimiento; vemos así que cada época crea un espíritu peculiar y que el espíritu de nuestros tiempos es, verdaderamente, como para hacernos desesperar.

Figuráos que en los países de que aquí tratamos hubo algo parecido a una revolución, que terminó hace tiempo con un fracaso, y que ahora no hay allí más que seres humanos que sufren inconcebiblemente, y que en su situación difícil y desesperanzada no tienen para dirigir sus pasos más que un camino muy incierto. Se asemejan a los que bajo la acción de la fiebre, llegan al más alto grado de excitación y que caen después en una postración completa. Estamos a principio de verano, la mejor época del año, y no contemplamos más que explosiones absurdas de desesperación. Sería ridículo querer ligarlas con esperanzas revolucionarias y contemplarlas con regocijo desde lejos — no, el hundimiento físico, espiritual y moral está grabado ante nosotros con letras de fuego. — No hay medio de escapar. Pueden creerme o no, pero es un problema de la humanidad, no de la revolución.

La profunda decepción que hizo presa de los espíritus después del fracaso de la última parodia de esfuerzo de ayuda, cuando la conferencia de Génova fué tan oscuramente convertida en una reunión de oscuros expertos en la Haya, prolongándose por varios meses, se hace sentir en los nervios en tensión de los habitantes de aquí, mientras que nada significa para los nervios tranquilos de los hombres serenos y equilibrados de los países ricos.

Esta perturbación nerviosa es la que provocó en Rusia el terror brutal que preside y predomina en el tribunal de Moscú que juzga a los socialistas revolucionarios. La esperanza que por un instante albergamos, de que en relación con este proceso cambiará un poco la situación insostenible de ensoberbecimiento

de los mandones actuales y de que ellos percatáranse nuevamente de que la solidaridad con los demás socialistas es la condición fundamental del socialismo, esta esperanza no se vió realizada; la defensa internacional (una expresión de internacionalismo que era tan agradable ver en estos momentos de odio nacional y aislamiento de los países) fué odiosamente rechazada, y el hermano del asesinado Liebknecht de Berlín, Teodoro Liebknecht, y los demás socialistas que fueron a Rusia a defender a los social-revolucionarios rusos, apenas escaparon con vida de Moscú, afrontando dificultades inauditas cuya descripción están haciendo ahora y que serán en breve conocidas del mundo entero. La población de Moscú, es excitada a exigir la pena de muerte y la destrucción para los social-revolucionarios, no le es permitido expresar sus sentimientos de un modo sencillo, natural; ahora marchan ellos a lo largo de las calles, aprobando la resolución unánime de exigir la muerte de los reos. ¡Horrible educación del terror! Lo que en realidad quiere la mayoría, es la muerte de los culpables de sus padecimientos actuales, y día llegará en que su desesperación no se contentará con gritar — entonces significará, quizás, la muerte de sus gobernantes actuales, si es que no se desvía y se desborda sobre los que fuera de Rusia la hostigan incesantemente y mantienen el ejército de Wrangel y de otros de sus enemigos. El hambre, la ruina industrial, no llevan trazas de desaparecer; los buitres capitalistas describen amplios círculos sobre Rusia, esperando el momento propicio para arrojarla sobre ella. La mayoría de los dirigentes deben haber enceguido por completo o ver en la ruina internacional la revolución más negra; empiezan a inmiscuirse en las vicisitudes del movimiento francés, excomulgando a miembros parisienses de su partido, como Henri Fabri, cuando estos se atreven a expresar su propia opinión; Carlos Marx rebasó la medida en este sentido y la Internacional se le escapó de entre las manos, hace cincuenta años. La Internacional moscovita actual parece inclinarse en el sentido de correr la misma suerte — asistimos al derrumbe estrepitoso de los restos de lo que otrora fué revolución caídos a un plano inferior, lleno de brutalidad, alejado más que nunca de lo que puede llamarse libertad. Y la indiferencia criminal de los pueblos que permitió a los representantes del capital y el Estado llegar a las conclusiones de la conferencia de Génova (Poincaré y Lloyd George son otra vez amigos y están en las mejores relaciones) es responsable de este giro de cosas.

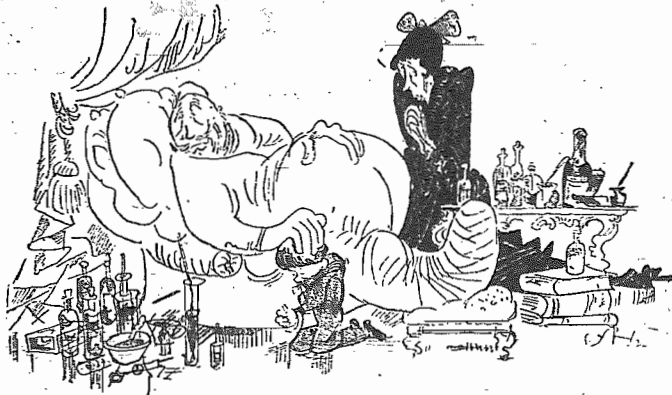
¿Quién piensa, hoy día, en Bulgaria? Y sin embargo, el país que durante tanto tiempo mantenía erguida la cabeza se sume ahora. Es perseguido por las exigencias insaciables del tratado de paz amenazada continuamente por Serbia, la duña actual de Macedonia, el país eternamente esclavizado, odiado por los que lo rodean como lo fué antaño Turquía. Bulgaria está en las manos del partido campesino reaccionario, que odia y huye a las ciudades. Tiempo atrás la dejaron tomar aliento, para que pudieran reponerse y engordar.

Ahora la pusieron nuevamente sobre el asador y está próximo el día en que quede de ella más que un esqueleto de carnado, una presa indefensa de los países que la rodean, como ya lo es Austria.

Únicamente Turquía, pagando un tributo exorbitante en vidas humanas, sigue manteniéndose en medio de todas las dificultades. La suerte de los que huyeron del Asia Menor, donde irrumpieron los griegos, y que se concentraron en las inmediaciones de Constantinopla, es tan triste como ignorada y desatendida. Kemal bajó se mantiene firme en Asia Menor, y de un lado o del otro sigue manteniendo sus posiciones contra todo el mundo. Y es muy singular que el último baluarte de la independencia verdadera se encuentre, a más de Moscú, que es el centro de un país muy grande

quiera e  
en un rin  
to en la  
Liga de  
cosas.  
Conozco  
sienten q  
dar el go  
lam, y a  
me es má  
tración e  
historia d  
como es  
los tiempo  
Austria  
hecliment  
de sus as  
nova, a lo  
rrible de  
la vida y  
moneda. E  
gimiento  
banco que  
papel con  
algun valo  
norara el  
de, de los  
relación c  
fueron, lo  
tado, invit  
ración, que  
parte del  
aumento d  
automática  
sante de l  
clicaciones,  
ron acepta  
quiere imp  
pleados y  
poner su  
bandos en  
significan  
miedad la  
portes —  
travías, y  
Fué parali  
No cabe la  
ción obrera  
y volverán  
si esto suc  
una seman  
Escribo el  
día de la  
sultado al  
remittir el  
huelga.  
El dicho  
civilizado" y  
otros país  
los más g  
apenas ma  
donde los  
de ser des  
de mejorar  
dicalistas,  
cada por  
triunfo pa  
con el alié  
adhesión d  
humildes y  
Aquí viv  
mundo con  
"campo de  
cosa Austr  
con una va  
tratado de  
reñerosos  
canza, sen

# EL DESEO DEL MORIBUNDO



—Mi padre estuvo en la guerra de 1870-71; yo estuve en la del 14-18; quiera el buen Dios, hijo mio, que la próxima guerra tenga necesidad de ti.

en un rincón de la odiada Turquía, y esto en la época de los pequeños países, la Liga de las Naciones y todas las demás cosas.

Conozco muy bien la causa de ello: sienten que no estaría del todo seguro dar el golpe de gracia al centro del Islam, y aunque el desgobernó turco no me es más simpático que la desadministración europea, no deja esta burla de la historia de hacerlo sonreír a uno, siendo como es un acto muy significativo en los tiempos que corren.

Austria sintió todo el peso del enmorchamiento europeo y la falta de interés de sus asuntos, como se demostró en Génova, a lo que siguió una avalancha terrible de desencaramiento desmedido de la vida y desvalorización de su papel moneda. Esto condujo a un breve resurgimiento cuando se resolvió fundar un banco que cubriera las montañas de papel con algo que realmente tuviera algún valor, que hiciera economías, amonorrara el número, increíblemente grande, de los empleados del Estado, etc. En relación con estas buenas intenciones, fueron, los empleados y obreros del Estado, invitados a hacer una pequeña operación, que consistía en renunciar a una parte del gran aumento de los sueldos, aumento del que tenían justificación automática en el encarecimiento incesante de la vida. Se iniciaron las negociaciones, casi todas sus condiciones fueron aceptadas, pero como el gobierno quiere imponer su autoridad y los empleados y obreros del mismo quieren imponer su voluntad, no pudieron ambos bandos entenderse sobre una suma insignificante; proclamándose por esa inmundicia la huelga general de los transportes— no funcionando ni trenes, ni tranvías, ni telégrafo, teléfono, etc. etc. Fue paralizado todo el servicio de correos. No cabe la menor duda que la organización obrera obtendrá todo lo que quiera y volverán nuevamente al trabajo; pero si esto sucederá de aquí a unos días o una semana, no lo sabe nadie todavía. Escribo el presente artículo al segundo día de la huelga y les anunciaré el resultado al final, ya que será imposible remitir el artículo antes que termine la huelga.

El dicho latino "es difícil no ser ridiculizado" me viene a la memoria. En otros países, donde los obreros, haciendo los más grandes esfuerzos, consiguen apenas mantenerse en sus posiciones, y donde los empleados del Estado, temiendo ser despedidos, son casi impotentes de mejorar su situación por medios sindicalistas, sería, una huelga así, provocada por una insignificancia, todo un triunfo para los obreros organizados, con el eficiente de haber conseguido la adhesión de los burócratas, de cuyo tan humildes y degradados.

Aquí vivimos, en este sentido, en un mundo completamente distinto. En el "campo de concentración", que no es otra cosa Austria desde 1919, cercada, como con una valla de alambre de pua, por el tratado de paz que lo rodea de vecinos rencorosos y de amigos impotentes, no alcanza, seguramente, los medios de vida

para todos, agarrándose, bajo la presión de la situación angustiosa, una gran cantidad de ciudadanos al Estado como a una tabla de salvación, asegurándose cada uno un puesto en el mismo; porque el Estado puede obligar a la población restante a pagar nuevos impuestos, puede imprimir más papel moneda — lo que precisamente hace sin interrupción — puede solicitar dinero en el exterior, empeñando lo que queda aun por empeñar— y dar, de esta manera, a sus allegados la posibilidad de vivir casi como en tiempos normales, aumentándose cada vez más los sueldos, sin interesarse lo más mínimo en aliviar la situación espantosa del resto de la población. Ellos ya cuidarán de que no haya revolución, ya que su situación no será nunca mejor de lo que es ahora. Es así como la maquinaria del Estado de imprimir dinero, prestar dinero y exprimir impuestos, se mantiene intacta. Se impone con todas sus fuerzas para no permitir alteración alguna en el estado de cosas que amonorrara las emisiones de papel o suprimiera algún "trabajo" burocrático, inútil. Si en un barco que está a punto de irse a pique se aprovecharan unos cuantos de los botes salvavidas y abandonar a sus compañeros a su propia suerte, y se pusieran después a hablar de organización y solidaridad, sería ello igual a lo que sucede hoy día entre nosotros. Yo lo llamo privilegio y monopolio, la negación de la solidaridad más elemental hacia la sociedad. En el desgraciado "campo de concentración" en el que vivimos, rige el Estado en la forma más acabada, sin los adornos con que se cubre en los países más ricos, lo que hace que muchos lo aprueben sin interesarse demasiado en profundizar su verdadero sentido. Aquí es incapaz el Estado de aportar "utilidad pública" alguna, por pequeña que ella sea. Es mantenido pura y simplemente por y para la casta de hombres que lo componen: la burocracia. Ni es siquiera útil para el capitalismo. En todos los países es su misión defender al capitalismo contra los obreros, mientras que aquí no es más que una máquina para procurar entradas para los que lo componen.

De este infierno no puede salir ni solidaridad, ni revolución, ni libertad, sino una carrera desenfrenada de los más fuertes para apoderarse cada vez más para sí, o la explosión desesperada de todos los agobiados por el poder del Estado; más la noble idea de libertad se marcha y se pierde en estas condiciones.

En Alemania fué alterado el mecanismo gubernamental por la pérdida de regiones industriales muy importantes: la Silesia superior, la región carbonífera del Sarre y Danzig. Pero lo que les ha quedado les da la posibilidad de desarrollar una vida creadora, moderna, capaz de mantenerlos. Existe entre ellos el deseo de trabajar y reparar los terribles perjuicios ocasionados. Pero los frutos de todo este trabajo son, tragados, sin dejar rastros, por las reparaciones de los daños de guerra, y fortunas enteras son mal gastadas en la mantención de ejércitos extraños en la región del Rhin. Jamás estuvo el militarismo en situación material tan ventajosa como lo están ahora los ejércitos occidentales en Alemania.

La conciencia plena de que todos los esfuerzos son vanos y todo el trabajo excesivo es inútil, de que las generaciones futuras no disfrutarán los frutos del trabajo de la generación actual, y de que todos los alemanes tienen que quedar mendigos — la conciencia de esto condució al desborde de la brutalidad, como nos lo demostró el asesinato de Rathenau. Rathenau (que personalmente no me interesa aquí), era el representante más indicado de aquella parte de los alemanes que eran partidarios de hacer todo el esfuerzo posible, el sacrificio más grande, con tal de satisfacer las exigencias de los vencedores y asegurar (como él creía) el resurgimiento paulatino de Alemania misma. La última esperanza fué anulada por los acontecimientos que se desarrollaban en los países occidentales, viéndose en el trance de contraesperanza; es lo que hizo, tratando de satisfacer a los aliados. Muchos piensan que esta "política de cumplimiento," que Rathenau cargó sobre su pueblo, para evitar una intervención armada, contra la que es impotente, era una carga demasiado pesada, comprometedor a una mendicidad eterna, cosa que ningún pueblo puede jamás aceptar como una obligación a la que prestará, aparentemente, su conformidad; — y para que de ello se enterara el mundo, que nada cree de lo que pasa en Alemania, tuvo el pobre hombre que ser asesinado. Su sacrificio fué inútil porque a un enemigo que está resuelto a arruinar, para saciar su venganza, al país, no lo detendrá ningún escorpión. Pero desgraciadamente, el sentido común que nos lo indica es el que menos interviene en estas cosas. En el mismo sentido se encamina el pensar de muchos irlandeses, de que después de tantas víctimas y tanta energía derrochadas, fueron nuevamente engañados y que la independencia real y positiva a la que aspiran se alejó otra vez de ellos. La conciencia de haber sido engañados provocó el asesinato del mariscal Wilson en Londres— cuando toda esperanza está perdida, hablan los sentimientos del hombre este lenguaje trastornado.

Vemos así a las víctimas desdichadas llegar en todas partes a los últimos extremos de la desesperación. Reclaman la pena de muerte en la libre Rusia, tiran la solidaridad como un inútil bagaje en Austria, matan al hombre del momento en Alemania. Esto quizás no sea más que el preludio de otros hechos que están por venir. Quizás nos parezcan los hechos actuales suaves y delicados de aquí a unos meses o años, porque los sentimientos humanos no tienen límites, como estamos viendo diariamente desde 1914.

Quisiera que mis lectores, que viven una vida normal en mejores condiciones, comprendan que no se puede considerar los hechos actuales como signos infalibles de una revolución latente. Mis deseos más fervientes serían que si pudieran hacerse en ellos para esperarla. Desgraciadamente, no son más que signos de una cólera impotente y desesperada, y apelaciones primitivas a la humanidad, si es que se conservan aún algunos vínculos ideales entre los hombres que la componen. Ninguna revolución puede salir de todo eso, sino más sufrimiento y más desesperación. El problema real es este: ¿Reconocen los socialistas de todos los países deber alguno hacia la humanidad o únicamente hacia su propio movimiento y la revolución? Las opiniones sobre esta pregunta pueden ser distintas. Mas yo creo, fundándome en todo lo que he visto y sobrevivido yo mismo, que nuestro primer deber es para con la humanidad. Pueden los otros no estar de acuerdo conmigo.

Max NETLAU  
(Del "Freie Arbeiter Stimme")  
Viena, julio 25 de 1922.

## De "Ensayos Pedagógicos"

Las disputas tendrían que estar prohibidas y castigadas como otros delitos de palabra. ¿A qué visto no darán pie, regidas por la cólera? Nos sentimos irritados, primero contra los argumentos, después contra las personas. No aprendemos a discutir sino a contradecirnos, y contradiciéndonos todos, no advertimos que el fruto de la disputa consiste

en el aniquilamiento de la verdad. Por eso Platón en su República, prohíbe este ejercicio a los entendimientos torpes e ineptos. ¿A qué ponerse en camino con quien no sabe andar? No se menosprecia un tema cuando se le abandona, en busca de los medios para estudiarlo, no artificiosos ni escolásticamente, sino con naturalidad y sano juicio. De lo contrario, ¿qué ocurre? El uno va a occidente; el otro a oriente; los pormenores secundarios les hacen olvidar lo principal; al cabo de una hora de borrasca, ya no saben lo que buscan; éste está abajo; aquél está arriba; el otro, a un lado; quien se agarra a una palabra o a un equívoco; quien no se entera de lo que se le arguye, y, en su marcha desenfrenada, ya no sigue al interlocutor, sino a su propia fantasía; quien, sintiéndose débil, lo teme todo, lo niega todo, confunde y embrolla desde el principio las cuestiones, o se encierra en un silencio testarudo, despedido de su ignorancia, aunque afecte un orgulloso desdén o una actitud tóntamente modesta y reservada; el de aquí embliste como un novillón sin reparar en que se queda al descubierto; el de más allá cuenta sus palabras como argumentos; no falta alguno que saca buen partido de su garganta y de sus pulmones; otro hay que va a parar a una conclusión contraria a su misma tesis; otro se pierde en prólogos y digresiones inútiles; he ahí uno que no es grime sino puras injurias y coge por los cabellos la ocasión de echar a barato la polémica con quien discurre mejor que él; y aun queda quien, sin ver lo sustancial, acorrala a los demás con la estructura dialéctica de sus silogismos y las fórmulas terribles de su arte.

M. de MONTAIGNE

## FORMA Y COLOR

Las pretendidas querellas sobre la forma y el color, tienden a separar la una del otro, como si la forma pudiese existir sin la luz, y el color sin el objeto. Cézanne y Renoir, a los cuales hoy casi todos invocan, no han podido concebirlos sino determinados en la una por la otra, condicionadas la una por la otra y uniendo las dos. La forma verdadera, la forma plástica, la forma viviente, es algo real que se puede ver y tocar, alrededor de la cual se puede girar y que nos revela, por la densidad y la continuidad del mundo, la densidad y la continuidad de nuestro espíritu. Es una cosa que existe en sí, que no es reducible a un cánón transmisible de hombre a hombre y de siglo a siglo, pero que nos da, por su penetración constante, el medio de descubrir la permanencia de sus relaciones con nosotros mismos y el conjunto "movil" del mundo.

En consecuencia, es el contacto de la luz con los sólidos que ella toca, lo que nos define a la vez la forma y el color de estos sólidos por las proporciones, los planos, el juego de los valores, las relaciones de tonos, los contrastes, las medias tintas, los pasajes continuos. El gran colorista es un armonista, el gran escultor, un arquitecto.

El verdadero pintor es aquel que sabe remontarse, a través del tono, la luz, y la masa hasta la estructura del conjunto, para revelarnos "exclusivamente por los medios de la pintura", la construcción.

Cézanne y Renoir partieron de los reflejos que ondulan sobre las superficies para penetrar hasta el objeto a quien la luz revela y que traduce el color. Es muy simple y está fuera de los sistemas.

Un proceso psicológico natural denuncia al hombre-pintor, por medio del ojo que le es propio y que constituye uno de los instrumentos — para el instrumento esencial — de su personalidad, la impersonalidad grandiosa de los conjuntos monumentales.

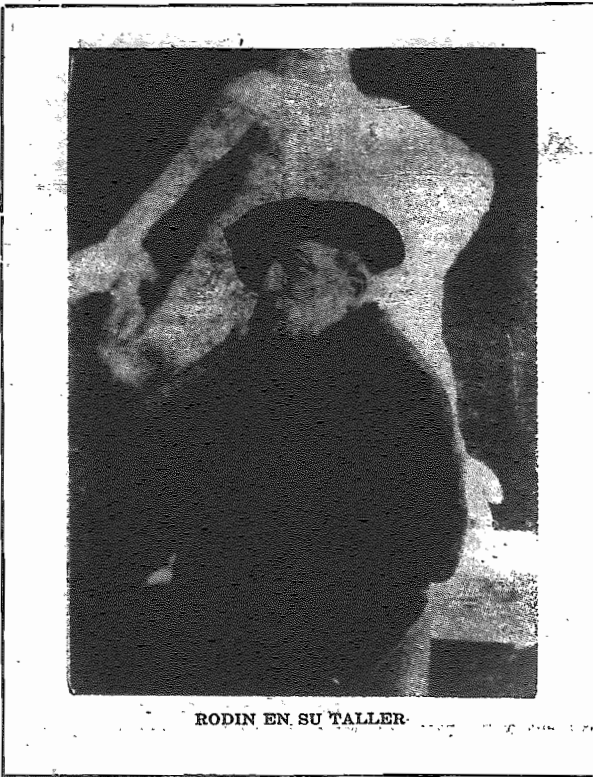
Elie FAURE



# PAGINA DE ARTE



## UNA PAGINA DE RODIN A LA VENUS DE MILO



RODIN EN SU TALLER.

Rodin, el gran escultor, ha sido un verdadero maestro. Su obra, hecha toda de amor y de reflexión, es un admirable ejemplo de belleza, de estudio tenaz y fervoroso de la Naturaleza. En una época en que el cánón académico amontonaba en talleres y museos estatuas frías y pretenciosas, Rodin, con los ojos puestos en la vida y en sus grandes antecesores, tuvo una influencia renovadora extraordinaria en la escultura mundial. Volvió a beber en las fuentes del arte; por eso fué un continuador del gran arte y su obra fué considerada revolucionaria, y lo fué realmente, por su brusco contraste con la escultura artificiosa, banal y estúpida de su tiempo. Como todo artista verdadero, Rodin fué un pensador, pese a los pseudos que hacen del arte un pasatiempo y un tapadero de su vaciedad. Con placer traducimos una de sus últimas páginas, donde pueden admirarse su lírico entusiasmo por el arte griego tanto como los profundos conceptos que expresa, fundamentales de su arte, de todo gran arte. — Z.

¡Oh Venus! No has sido hecha sino de Verdad y es la verdad sola que proviene de tu gran poder. No hay nada bello, no hay nada fuerte fuera de la verdad.

En verdad estás al alcance de todos: eres la Mujer, la compañera familiar del hombre y que, sin embargo, nadie conoce, ni el sabio ni el simple. Como a los árboles y la luz que nadie mira.

Sin embargo, a no imponerse la observación constante, escrupulosa, cada vez más profunda de la realidad, nadie puede nada. Hay gente que te llama *ídol*. Si este vocablo tiene un sentido, no pue-

de significar sino una imbecilidad. *El Ídol!* *El Sueño!*... Pero si las realidades de la naturaleza aventajan a nuestros más audaces sueños! Nuestro pensamiento no es sino un imperceptible punto en la naturaleza. La parte no abarca, no domina el todo.

El hombre es incapaz de crear, de inventar. No puede sino acercarse a la naturaleza, docilmente, amorosamente. Por otra parte, no se oculta a su mirada, el hombre no tiene sino mirar; ella le dejará ver lo que a fuerza de paciencia él haya llegado a comprender, eso solamente. La parte es bastante bella! ¿No es un igual a Prometeo el que supo arrebatar a la naturaleza la vida que nosotros admiramos en la Venus de Milo?

Nada reemplaza al estudio perseverante. A él solamente se entrega el secreto de la vida. Dad vuestra vida, paciente, apasionadamente, por comprender la vida. Qué provecho, si llegáis, en efecto, a comprender! Estaréis en el círculo de la alegría para siempre.

Comprender, ver — verdaderamente ver! ¡Regularíamos ante el esfuerzo necesario, ante el indispensable aprendizaje, por laborioso y largo que fuera, si sospecháramos lo que es la dicha de comprender?

Comprender es no morir!

Las obras maestras antiguas se confunden, en mi recuerdo con todas las felicidades de mi adolescencia. Lo antiguo es mi misma juventud, que vuelvo a sentirla ahora en mi corazón, haciéndome olvidar que envejezco. En otros tiempos, en el Louvre, como santos a un monje en su claustro, los dioses del Olimpo me dijeron todo lo que un joven puede oír con provecho; más tarde me

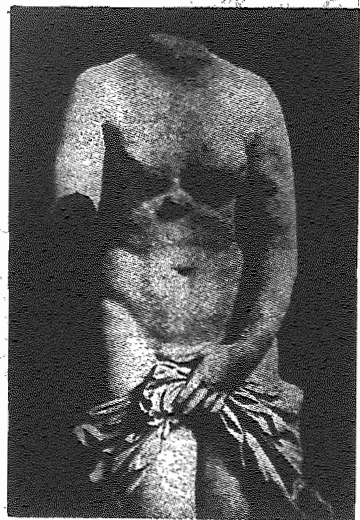
protegeron e inspiraron. Después de una ausencia de veinte años los he vuelto a encontrar con una alegría indecible, y los he comprendido. Esos fragmentos divinos, esos mármoles viejos, de más de mil años, me hablan más alto, me conmueven más que los seres vivientes. Que a su vez el nuevo siglo medite esas maravillas y trate de elevarse hasta ellas con la inteligencia y el amor. Le deberá sus mejores alegrías.

Lo Antiguo y la Naturaleza están ligados al mismo misterio. Lo Antiguo es el obrero humano, llegado a la suprema maestría. Pero la Naturaleza le está por encima. El misterio de la Naturaleza es todavía más insondable que el del genio. La gloria de lo antiguo es la de haber comprendido a la Naturaleza.

¡Oh Venus de Milo! el prodigioso escultor que te hizo supo darte el estremecimiento de esta Naturaleza generosa, el estremecimiento de la vida misma— ¡oh Venus, arco de triunfo de la vida, fuente de verdad, círculo de gracia!

¡Qué esplendor en tu bello torso, afirmado fuertemente en tus piernas sólidas; y en esas medias tintas que duermen sobre tu seno, sobre tu vientre espléndido, ámplo como el mar, como el mar sin fin... Si tú eres la madre de los Dioses y de los Hombres!

El perfil generador de ese torso nos ayuda a comprender, nos revela las pro-



VENUS DE SIRACUSA

porciones del mundo. Y el milagro reside en esto, de que perfiles mudos en el sentido de la profundidad, del largo y del ancho, expresan, por incomprensible sortilegio, el alma humana y sus pasiones, y el carácter que constituye el fondo de los seres.

Los antiguos han obtenido, con un mínimo de gestos, y con el modelado, ese carácter individual y esa gracia llena de grandeza que une la forma humana a las formas de la vida universal. El modelado humano tiene en ellos toda la belleza de las líneas curvas de las flores. Y los perfiles son firmes, ámplios como los de las grandes montañas: esos es arquitectura. Y sobre todo son serenos, tranquilos como las serpientes de Apolo.

Posiblemente las denominaciones anatómicas han producido el efecto deplorable de imponer a nuestras mentes el prejuicio de la división de las formas corporales. La gran línea geométrica y magnética de la vida, queda como rota en la mirada del transeunte: esos análisis teóricos han alterado, en los no iniciados, el sentido de lo verdadero.

La obra maestra protesta contra esta idea ficticia y falsa de la división. Estas formas concordantes, que posan las unas en las otras, como ondulan los nudos del reptil, son el cuerpo en su magnífica unidad.

Librado a sí mismo, el ignorante no apercebe sino los detalles aparentes de las cosas; la fuente de la expresión, la *síntesis*, la única elocuente, se le escapa. Es lamentable que la descripción anatómica aporte, en cierta manera, argumentos a la ignorancia plástica del vulgo, llamándole la atención, con palabras, sobre las diversas partes de que se compone la arquitectura corporal. Esos nombres pedantes: biceps, triceps braquial, o crural, y muchos otros, esos nombres corrientes: brazos, piernas, no tienen ninguna significación, plásticamente. En la síntesis de la obra de arte, los brazos, las piernas, no cuentan sino se unen según los planos que los asocian en un mismo efecto: Y tal sucede en la naturaleza, que no se preocupa para nada de nuestras descripciones analíticas.

Los grandes artistas producen como la Naturaleza compone y no como la anatomía describe. Ellos no esculpen tal músculo, tal nervio, tal hueso en sí mismo; es el conjunto lo que abarcan y lo que expresan; es por grandes planos que sus obras vibran en la luz o entran en la sombra.

Así, desde el punto de donde miro a la Venus de Milo, todo el perfil de tres cuartos está bañado en luz mientras el lado opuesto se sumerge en la sombra. Apenas, hacia lo inferior del perfil de tres cuartos, se distinguen medias tintas. Más alto, más lejos, la cabeza se eleva y reina, modelada por claro-oscuro mientras las líneas *repositas*, las líneas inclinadas del dorso, conciertan sus lejanas melodías. ¡Qué condescendencia expresan las largas líneas dulces de este cor-o! ¡Sublime orgullo del mármol! ¡Vida tranquila del alma corporal! ¡La Naturaleza es una armonía ininterrompida.

Considerad a la Venus bajo no importa qué perfil. El que admirábamos es de una belleza que sugiere, que impone la idea de lo eterno. Cambiemos de sitio he aquí otro perfil que tiene también im-

preso el sello de lo imperecedero. Todos ellos solicitan admiración y cariño; son felices y están a gusto en el aire tranquilo.

Esta figura tiene la variedad y la libertad de una flor, y el artista inclinándose atentamente sobre ella, se hiergue religioso: ha sentido a Venus.

Giro, he aquí otro perfil. Hay sombra en esta boca que tiene como la nariz carácter de la juventud. Esta boca es un dibujo de escuela, pero sobre un plano de maestro. Sería un error buscar la conclusión de los labios. Todo está en el plano de la cabeza, de la mejilla. Es la mejilla, que se ofrece en perfil perdido

esta mejilla es toda la escultura, como una virtud es toda la virtud.

¡Oh, boca tan simple, tan natural, tan generosa! ¡Ella retiene millares de besos! Imposible resistir a su encanto. El más zafio de los visitantes se siente conmovido. Se ve bien que la mujer ha posado para la divinidad!

El alma de las formas respira en la vida profunda de ese cuerpo palpitante. Veo su magnífica armazón de huesos, como veo su pensamiento. Tanta gracia, oculta y presente, organizada tan fuertemente! Más allá de esta forma dulce como la miel, donde el ojo no sorprende negros ni fuertes luces, pero donde la vida corre sin sacudidas ni sobresaltos, clara como el agua viva, se siente bien la resistencia de una firme y poderosa armazón. Sostenida en sus bases, que no flaquearán, segura de su solidez, la carne palpita con alegría, como si quisiera escapar a esas sombras reforzadas que se espesan debajo de los senos, para hacerlos surgir; mientras que la luz ardiente parece emanar del torso.

Y la alta figura adorable, hace a todos el acogimiento complaciente de la vida.

¡Las sombras, el juego divino de las sombras sobre el mármol antiguo! Se puede decir que las sombras aman a las obras maestras. Se les adhieren y las adornan. Yo no encuentro sino en los góticos y en Rembrandt semejantes orquestas de sombras. Ellas envuelven de misterio la belleza, ellas nos vierten la paz y nos permiten escuchar sin turbación esta elocuencia de la carne, que madura, que amplifica el espíritu.



VENUS DE MILO

Esta elocuencia dardea sobre nosotros la verdad, difusa como la luz. Es una irradiación de alegría. ¡Qué secreta emoción me invade delante de la gracia meditada de este modelo! ¡Pasajes inefables de la luz a la sombra! ¡Inexpresable esplendor de medias tintas! ¡Nido de amor! ¡Qué de maravillas sin nombre hay todavía en este cuerpo-sagrado! ¡Venus genitrix! Venus Victorum! Oh gloria total de la gracia y del genio! ¡La admiración me vence como el sueño.

La Venus de Milo está reflejada en todas las obras, y en todas se especifican tales o tales de sus infinitas bellezas. En una, Héro de todo paño, el modelado parece palpitar más voluptuosamente todavía la carne: estas caderas, columnas de vida, son literalmente palpitanes.

En esta otra el claroscuro del vientre y de las piernas produce como un balanceo donde pasa todo el amor, su ebriedad, y luego toda su calma.

La parte superior del cuerpo se inclina en un gesto de reverencia: movimiento gracioso en el cual el Gótico y el Renacimiento encuentran todo su símbolo.

Y a esta otra, ¡qué instinto la curva en un arco de gracia! Una sola curva, hecha de todas la de la espalda, de las piernas, de las caderas, dibuja a la Venus en cuclillas.

Poseo una pequeña obra maestra que durante mucho tiempo desconcertó todos los hábitos de mis ojos y de mi espíritu, y todos mis conocimientos. Le he consagrado una profunda gratitud, porque me ha hecho soñar mucho.

Esta figura es de la época de la Venus de Milo. Me produce la misma sensación de modelado moderno y lleno, tiene la misma amplitud de formas, que son, sin embargo, de proporción reducida. ¡Qué tranquila ebriedad respira e inspira, o, más bien, qué voluptuosidad!

Las bellas sombras que la acarician tienen todas la misma dirección, giran en el mismo sentido; hacen — ¡y con qué ciencia! — resaltar los senos, después, adormeciéndose en el amplio vientre, van a modelar vigorosamente las caderas.

Uno de los brazos, de lado y en escorzo, está anegado en un ligero claroscuro. El gesto del otro brazo tiende sobre las caderas el paño para acumular en el bajo vientre la sombra ferviente.

La sombra, querida por el artista, hace a toda esta figura, una como primera túnica que vela ciertas formas y descubre otras. Mirando bien, nos apercibimos que todas esas tintas diferentes, están subrayadas con un solo trazo negro, un trazo de fuerza.

Es el principio de las bellas esculturas, como de las bellas arquitecturas. La ex-

presión de la vida, para conservar la infinita cohesión de la realidad, no debe ser jamás precisa, fija. El negro que produce el efecto, debe ser, por lo tanto, arreglado. Se observará que las obras antiguas han sido todas así tratadas. Es por lo que producen la impresión de una dulce mesura y de la durabilidad.

Mal dosados, los efectos son verdaderamente blasfemias contra la naturaleza. No tienen elocuencia, y no engendran sino cosas duras y secas. Por lo demás, los efectos moderados, de lejos, son los más poderosos. La Venus de Milo, especialmente, debe a esta moderación su



VENUS DE MILO DE PERFIL

poderoso efecto. Ningún choque; acercándonos a ella paso a paso, nos persuadimos de que ha sido modelada, poco a poco, por el esfuerzo continuo del mar.

¡No es lo que los antiguos quisieron decir al afirmar que Afrodita ha nacido del seno de las aguas?

Augusto RODIN

# LAS EXPOSICIONES

Zonza Briano. — Más de un compañero recordará cuando este escultor llegó de Europa, hecho todo un genio, por obra y gracia del periodismo ignorante y de la tontería nacionalista.

En "La Brasileña" lo vimos besar en la frente a Ghirardo, a quien dijo con una voz grave y de afectada lentitud litúrgica "que su canto de poeta se oía en todos los ámbitos del mundo" Ghirardo le dedicó un número de "Ideas y Figuras". Después fué hacia Palacios "el paladín de las grandes causas". Palacios propuso en la Cámara de diputados la compra del busto de Avellaneda. Después hizo unas maquetas para los grupos del frente del Congreso; en consecuencia tuvo veleidades democráticas-progresistas y se arrojó a The Nación. Triunfó Irigoyen y el genio se quedó afeitado y sin visita. Más tarde lo vimos diariamente con Lugones y el fruto fué el monumento a Sarmiento, actualmente en la plaza V. López, y que es una parodia del de Rodin — (como toda su obra anterior de *espiritualización de la materia*, habla sido un plágio descarado de Medardo Rosso) — Es natural que el Genio se inspirara "en la obra genial de Lugones sobre Sarmiento" y Lugones le dedicó a su vez un tremendo artículo consagrándolo a Zonza Genio dos veces y único intérprete plástico del gran Sarmiento.

Pero aquí no para la evolución de Zonza, que, lentamente, ha ido derivando hacia Rojas, González y otros nacionalistas conocidos. Total: un monumento en ciernes a la Patria brasileña, cuya maqueta, con su respectiva memoria descriptiva pueden admirarse en un Salón de la calle Florida.

El monumento "inspirado en la naturaleza de Rio, con sus selvas, sus montañas, sus mesetas y largas avenidas" es un conjunto de líneas, masas y vericuetos, cuyos menores detalles tienen una profunda significación esotérica. Es necesario, pues, leer el librito para comprender la obra. Antes los genios acostumbraban hacer las obras maestras claras y sintéticas, al alcance de todas las mentalidades. A fuerza de reflexión y de síntesis llegaban al símbolo, sin ser alegóricos. El símbolo es una expresión específica de orden moral; suscita sensaciones, sentimientos, ideas.

De aquí que la obra de arte verdadera encierre siempre una sensación-madre que sugiere a los espectadores interpretaciones razonadas, distintas, determinadas por el grado de cultura respectiva.

La alegoría, en cambio, es una representación plástica de ideas y ella es del dominio exclusivo del ingenio, y no del sentimiento, único fuente del arte.

Un artista de verdad salvará el escollo

de la alegoría, desentrañando de una idea, por un proceso analítico la sensación o el sentimiento fundamental originario. Así Daumier hace una "República" que provoca un sentimiento de fraternidad, serena, robusta y generosa. Es tá sentada y unos chicos se prenden a sus senos mientras otros estudian a su sombra. El concepto es claro y simple y el sentimiento expresado es el primordial y profundamente arraigado en nosotros. Es una madre; la obra no necesita explicaciones, como no las necesita ninguna obra de arte verdadero.

Ante el Moisés de Miguel Angel, la sola fuerza expresiva de sus proporciones nos produce una sensación extraordinaria de grandiosidad, de fuerza y de energía moral. Es el Poder. ¡Qué imperiosa ignorar que fué un profeta bíblico? ¡Un caudillo? Se siente que es un ser fuera de lo común y Miguel Angel no ha necesitado poner a sus plantas al pueblo sometido para decirnoslo. ¡Por qué?

Por que ha expresado sintéticamente el carácter de los voluntariosos y dominadores, por lo tanto su contemplación provoca naturalmente en nosotros una sensación intensa de energía y de fuerza. Luego vendrán los sentimientos complejos, las ideas inherentes y concomitantes que el asunto despierta.

La alegoría, en cambio, sin dinamismo espiritual, nace muerta. A lo sumo suscita en los iniciados un laborio puramente mental; por eso necesita explicarse para conseguir esos admiradores que se pasan ante lo que no entienden ni comprenden.

El proyecto de Zonza pertenece a esta categoría complicada y obtusa.

Así la patria, que se expone semidesnuda sobre una roca, con la grandeza de su gesto a la adoración de su pueblo es una figura; la Maternidad, que ofrece a su hijo "que es como un manojo de blancos lirios, a la augusta figura, y deja al descubierto su fértil seno promisor de nuevos seres para la patria, es otra; la Ciencia que sintetiza las ideas del siglo, llega agobiada, estropeada como un diácono tembón, (?) otra, y otra es el Vigía de la Patria desde una altura, atrás, contempla la procesión de todas esas sintéticas y trashumantes representaciones, velando por la fuerza inmaculada de la bandera y con el gesto enérgico y decidido que provoca en el espectador la profunda emoción de los mismos. ¡Qué tal? Todo esto envuelto en cendales vaporesos, pliegues místicos y otras sandeces propias para alhagar el sentimiento grosero de los clientes.

Y que el lector que ha llegado hasta aquí me perdone la lata. En verdad, para decir que Zonza Briano es un misticificador no se necesitaba tanto. Allí en sus tiempos de la academia era anarquista-individualista-nietzscheano, y no es el primero de los tales que termina así: en inverglanzamiento descarado.

Alonso. — Afortunadamente yo no colaboro ni colaboraré, ni pienso merecer nunca el honor de una plaza en Pius Ultra o Caras y Caretas; por lo tanto, me cabe el placer de poder decir libremente mi opinión sobre Alonso, de quien todos los escribidores hablaban porias.

Alonso, más o menos pasable en las ilustraciones que se estilan por aquí, resulta a veces hasta original por su falta completa de enjundia y su aspecto superficial de fogosidad y desorden. Pero donde ha puesto con evidencia de manifiesto estas virtudes es en la exposición que ha hecho de sus obras en el salón Wicomb.

No hay lugar a duda: carece en absoluto de un concepto de arte; su ignoran-

cia es supina en cuanto pintor; y desconoce perfecta y acabadamente la ciencia del dibujo.

Porque sus asuntos son de los más vulgares; manoseados y anodinos posibles — y en esto trasciende a cierto periodismo que vive de lugares comunes y de clichés.

Parque no tiene la menor idea de lo que es una armonía de conjunto, ni de composición. Lo que toman los aduleses escritorzuelos por temperamento de pintor — ciertos espesores de pasta en un mar de brumas — demuestra solamente un gusto pésimo por los efectos chillones y chabacanos.

Y, en fin, porque no dibuja. En sus telas todo es inconsistente, borroso y falto de carácter. Y para colmo no se ve, ni por asomos, el menor síntoma de aplicación, de estudio, ni observación amorosa del natural.

Obra toda de improvisación, efectista y superficial, alardea maestría, demostrando solamente un *trpé* infinito.

La Cámara. — Acusaba en algunos estudios de su exposición condiciones apreciables de pintor y de artista. Como la mayoría de nuestros artistas — debido quizás a circunstancias del medio — adolece del defecto de exponer todo lo que hace. Una selección más severa de nuestras obras, nos impediría exponer conjuntos con demasiada precipitación, y ganaríamos en calidad ante un criterio elevado de arte.

La Cámara siente el color y se complace en descomponerlo, y, aunque su paleta es rica, malogra muchas veces sus telas, dándole una importancia excesiva a su factura y descuidando bastante los valores, que son — como decía el gran Corot — la pintura misma. Sin valores no hay cuadro, sea cual sea la entonación total.

Los neo-impressionistas, a fuerza de descomponer la luz y el color, olvidan frecuentemente el subordinar a la armonía general las tonalidades parciales; olvidan la forma y el carácter de las cosas por el exclusivo afán de hacer vibrar el aire y la luz y, finalmente, terminan por dar a todas sus telas un aspecto general bastante monótono y vacío. Contra esta tendencia que fluye naturalmente del impresionismo, reaccionó Cezanne. El decía que había que volver a Poussin y "hacerlo en el natural". Es decir, componer, subordinar los elementos a un todo armónico, preestablecido. Quería, pues, continuar el pasado, enriqueciéndolo con la sonoridad de la paleta moderna, luminosa y vibrante.

El impresionismo ha dado origen a esa pseudo escuela facillista de aficionados que apesta cuanto salón hay en el mundo.

Los que hemos hecho del arte el estudio de nuestra vida, debemos reaccionar contra esas manifestaciones de lo trivial, y tratar de hacer, en la medida de nuestras fuerzas, obra más reflexiva, más concienzuda y duradera. Y en este camino nos gustaría ver a La Cámara en quien son evidentes la vocación y el esfuerzo.

Salón Nacional. — Aunque poco de nuevo podemos decir, dejaremos para otro número el comentario que nos sugiere. ¿Hace, realmente, una labor educativa? ¿Es un exponente de arte y sirve de incentivo y estímulo eficaz al desenvolvimiento de una manifestación regional de arte? Muchos son los interrogantes que podemos proponer sobre tan interesante cuestión, que involucra más problemas de lo que se cree.

por hoy, basta.

ZERO

# Trabajar...

Trabajar, es producir algo necesario a los demás hombres. Trabajan el obrero, el campesino, indudablemente; no trabajan ni el comerciante ni el abogado, aunque crean que trabajan porque malgastan energías. El cura, el rentista, el militar son parásitos reconocidos; más no se limita a ellos la serie: cuántos escritor, médico, empleado y hasta obrero andan por ahí, que agotan sus energías, pero no trabajan, porque no producen nada necesario a sus semejantes!

Pues, ¿qué necesidad tienen los hombres de que otro se pase el día haciendo narraciones terroríficas o experimentando sobre conejos o garabateando sumas para un amo, o perdiendo la vista en burilar joyas? Ninguna necesidad. Estos hombres sólo malgastan sus energías, no trabajan. Viven en vano.

Tanto han falseado la vida los hombres, en las ciudades sobre todo, que la mayoría de sus habitantes viven sin trabajar, es decir, siempre que se dé a esta palabra su sentido natural, el de que es sinónimo de producir lo necesario a nuestros semejantes. ¿Porque un hombre se ponga detrás de un mostrador y cobre diez lo que compró a uno, trabaja? Es un parásito disimulado. Como lo es el que, por haber obtenido un diploma, se cree con derecho a llamar trabajo al que hace con probar, mediante argucias, que un hombre mató a otro, y no hizo mal. ¿El abogado, el fiscal y el juez que aplican criterios divergentes a una misma causa, creen trabajar? Trabajan tanto como el malabarista que suda haciendo juguetes con bolas de colores, para pasatiempo de niños: juegan a trabajar, simplemente. ¿Trabaja el tipógrafo de los diarios burgueses?

Al terreno del arte y de la ciencia es adonde hay que llevar este concepto del trabajar. Muchos aceptan que el comerciante o el juez o el médico no trabajan, porque son un producto del régimen social, y desaparecido éste, desaparecerán ellos; más no aceptan el que ni el artista ni el científico no trabajen. Y, en su inmensa mayoría, ni artistas ni científicos trabajan tampoco; pues, ¿producen algo necesario a los demás hombres?

Trabajó Hertz; sus ondas son hoy algo necesario a los hombres, pueden llegar a ser un vehículo de unión; más no trabajó Krupp, inventor de cañones terribles, innecesarios a los hombres (¿y trabajaron sus obreros?). Trabajó Reclús, geógrafo que popularizó el conocimiento de nuestro planeta; más no trabajó Malthus que pasó su vida malabarızando teorizaciones filosóficas fundadas sobre bases falsas y sólo tendientes a justificar los privilegios sociales más monstruosos.

Trabajaron Beethoven y Tolstoy, cuyas emocionadas obras de arte son necesarias a los hombres, porque los sensibilizan, los engrandecen, los hacen más buenos, les comunican las fuerzas necesarias para sobrellevar sus cotidianas faenas y pensar en un mejor futuro; pero, ¿trabajan el poetaastro, rebuscador en frjo de metáforas incomprensibles o el periodista capuloso que propala el error y la calumnia? Trabajó Jesús que predicó su verdad, y murió por ella; pero, ¿trabaja el maestro que comprende la mentira patriótica y, sin embargo, la enseña a sus víctimas, sus alumnos?

En el arte y la ciencia es donde más pululan los parásitos disimulados con altanera hipocresía. Tolstoy, en su libro "Lo que debe hacerse", demuestra su inutilidad plenamente. Y en el arte y la ciencia es donde será preciso analizar

con más tesón a fin de saber quienes ejercen la misión de artistas y científicos sólo para bien de los hombres; porque estos sólo serán los que trabajen, los demás pueden ser considerados comerciantes o abogados o malabaristas o payasos o falsos maestros. No artistas ni científicos. No trabajadores.

Considerar que tales seres trabajan, es aprobar la prostitución. ¿Las ramerías, trabajan? No. Están legalizadas como un mal necesario (no habría males necesarios si los hombres vivieran naturalmente); pero no están aprobadas por nuestra conciencia. Las aceptamos y ocultamos como hace el leproso con sus pupilas. Nada más. Así se debieran ocultar los que no producen algo necesario a los demás hombres. Así se ocultarán cuando los humildes se organicen en sociedades regidas por la obligación al trabajo y no por el derecho al ocio.

Es preciso despojarnos de toda vani-

dad, de toda cobardía; y confesarnos: Yo, falso artista; yo, mal científico; yo, juez; yo, comerciante; yo, policía; yo, médico; yo no trabajo; juego a trabajar. Sólo así seremos capaces de poder trabajar, cuando llegue el día del trabajo para todos.

Y es imprescindible aclarar el concepto de lo que es trabajar, porque esto, el trabajar, es algo que dignifica a quien lo ejerce; y es imprescindible que los egoístas, los perversos, no se adjudiquen esta nobleza definitiva. Necesario es que los perversos no perviertan el concepto de trabajar. Ya se ha dicho: "Sólo el que trabaja tiene derecho a comer"; y es necesario que cuando llegue el día en que sólo coman quienes trabajen, no confundamos los que trabajan con los que juegan a trabajar.

Alvaro YUNQUE

Buenos Aires, octubre de 1922.

## PAGINAS VIEJAS La evolución legal y la anarquía

### LA PALABRA ANARQUISTA

Amigos, la palabra "anarquía" os espanta. Nos vituperáis el servirnos de ella e impedir a las gentes bien intencionadas pero timoratas que vengan a nosotros. Nos vituperáis sobre todo el habernos colocado completamente fuera del Estado: el camino de la evolución legal os parece mucho más seguro.

El camino revolucionario se os antoja terrible, porque puede llegar a la dictadura; pero tenéis confianza en el movimiento de las asociaciones y pensáis que será posible desplazar así al capital. Esperáis aún que pueblo y burguesía llegarán a concluir la paz y, en vuestros sueños de porvenir, fijáis de antemano un 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla, una gran fiesta de la reconciliación de los pueblos y de las clases.

Sin duda, la palabra "anarquía" puede espantar a los que se atienen al sentido derivado de este término y no ven en ella más que un sinónimo de desorden, de luchas violentas y sin objetivo, pero atengámonos al sentido primitivo de la palabra, al que le dan honradamente todos los diccionarios: "Ausencia de gobierno". Nos basta no violar el idioma, lamentando que no sea más rico, y que no ponga a nuestra disposición términos no viciados por su empleo ilógico. Por otra parte no nos desagrada que esta palabra reivindicada por nosotros detenga un instante a los que se interesan en el problema social. En el reino de la fá-

bula, todos los jardines maravillosos, todos los palacios de hadas, son guardados por algún dragón feroz. El dragón que vela en el umbral del palacio anárquico, no tiene nada de terrible, pero si hay quienes se dejan espantar por él sería en vano que intentásemos retenerlos: los hombres que retroceden ante un vocablo ¡tendrán nunca la libertad de espíritu necesaria para estudiar la cosa misma! ¡Ay! permanecerán en sus prejuicios, en sus rutinas, en sus fórmulas, y continuarán hablando de la "hidra social" (en los términos escogidos de la jerga oficial).

La sociedad actual, llegada, por decirlo así, al límite de los dos mundos, está llena de las más singulares contradicciones: es en ella donde reina arbitrariamente la "anarquía", en el sentido que se da ordinariamente a esta palabra.

### HAGAMOS "TABULA RASA"

Entrad en una escuela superior: el profesor habla de Descartes y nos cuenta cómo el gran filósofo ha comenzado por hacer "tabula rasa" de todos los prejuicios, de todas las ideas recibidas, de todos los sistemas anteriores. Alaba mucho este vigor intelectual; nos dice que desde el auzado momento en que fué pronunciada la palabra de absoluta negación, el pensamiento humano se emancipó; pero este mismo profesor no tiene más que exclamaciones de horror por todos los que se sintieran tentados a

## Notas gráficas del entierro de Kropotkin



LOS NIÑOS EN EL CORTEJO

imitar a su héroe. A ejemplo de Descartes que, el primero, se atrevió a llamarse anarquista, nosotros hacemos tábula rasa de los reyes y de las instituciones que pesan sobre las sociedades humanas, nos desembarazamos de la obediencia tradicional, que la moral de los amos ha inculcado siempre a sus servidores. Pero nosotros no imitaremos a Descartes hasta el fin. Si después de haber hecho tábula rasa de Dios, no se hubiese apresurado a volverlo a poner en su lugar con todo su cortejo espiritual y temporal, si no hubiese tenido la prudencia de desandar el camino andado, se guardaría muy bien, ciertamente, de ponérselo como ejemplo. Ni príncipes ni repúblicas le hubiesen dado asilo y su nombre habría quedado maldecido.

Y bien! a despecho de las persecuciones, que no nos han faltado, y de las maldiciones de que se nos colmó desde un fin del mundo al otro, nosotros, los anarquistas, no creemos que se deba reconstruir el Estado, de que hicimos tábula rasa. Por otra parte, tal como existe, confesaréis que el edificio es bastante feo y comprenderéis que tenemos prisa en demolerlo. Tenemos bastante de esos reyes elegidos por la gracia de Dios o nombrados por la voluntad del pueblo, de esos plenipotenciarios y ministros responsables o irresponsables; de esos legisladores, que se han hecho conceder, ya por el príncipe, ya por el rebaño de electores, su "parte de realeza"; de esos magistrados que venden al mejor postor, lo que ellos llaman *justicia*; de esos sacerdotes que, representando a Dios en la tierra, prometen plazas en el paraíso a los que se convierten en sus esclavos; de esos groseros portables que exigen también una obediencia ciega, una suspensión absoluta de la inteligencia y de la moral personal en todos los que tienen la desgracia de marcar el paso en sus batallones; de esos propietarios y patronos que disponen del trabajo y por consiguiente de la vida de la multitud inmensa de los débiles y de los pobres. Tenemos bastantes fórmulas religiosas, jurídicas o supuestamente morales, que nos encierran y mantienen nuestros espíritus en la servidumbre, bastante de esa horrorosa rutina que es el peor de todos los gobiernos y el más obedecido, así como lo ha demostrado recientemente con gran lujo de pruebas, el filósofo Heriberto Spencer.

**LAS ASOCIACIONES OBRERAS**

Pero al menos ¿no podremos transformar la sociedad económica, pacíficamente y sin ruido, por el movimiento de las asociaciones? Ciertamente, los anarquistas, más que los demás hombres, tienen que contar con la fuerza de la asociación, porque lo esperan todo de las libres afinidades entre las personalidades libres; pero no creen que las asociaciones cooperativas de los trabajadores puedan realizar un cambio serio en la sociedad. Las tentativas hechas en este sentido son experiencias útiles y nosotros debemos felicitarlos de haberlas visto, pero basta, y podemos de aquí en adelante pronunciarnos. La sociedad es un conjunto que no lograremos transformarla así secundariamente por uno de sus más débiles detalles. No tocar al capital, dejar intactos todos esos infinitos privilegios que constituyen el Estado, e imaginarnos que podremos injertar sobre todo este organismo fatal un organismo nuevo, es como esperar que termine una rosa sobre un euforbio venenoso.

La historia de las asociaciones obreras es ya larga y sabemos cómo, en semejante materia, es mucho más peligroso el éxito que el fracaso.

Un descalabro es una experiencia más permite a los que lo han sufrido volver a la gran corriente de la vida y de revolución. Pero un éxito, ¡esto sí que fatal! Una asociación que trinta, que una dinero y se hace propietaria, se contra fatalmente con las condiciones del capitalismo, se hace burguesa, descuenta los créditos, persigue a los deudores, recurre a los tribunales, pone sus valores en Banco, especula sobre los fondos públicos, acumula su capital y lo hace valer por la explotación del pobre. Enriquecida, entra en la gran confraternidad de los privilegiados; no es más que una compañía financiera obligada a darse a los que no aportan más que

sus brazos. Completamente distanciada del pueblo, simple escrescencia social, constituye en Estado; lejos de secundar la revolución, la combate a outrance; todo lo que tenía de fuerza viva al comenzar su obra, lo dirige ahora contra sus antiguos amigos, los desheredados y los revolucionarios. A despecho de toda la buena voluntad de sus miembros, pasa al campo del enemigo: no es más que una banda de traidores. ¡Ah, amigos míos, nada deprava tanto como el éxito! En tanto que nuestro triunfo no sea al mismo tiempo el de todos, tengamos la suerte de no triunfar jamás; ¡seamos siempre vencidos!

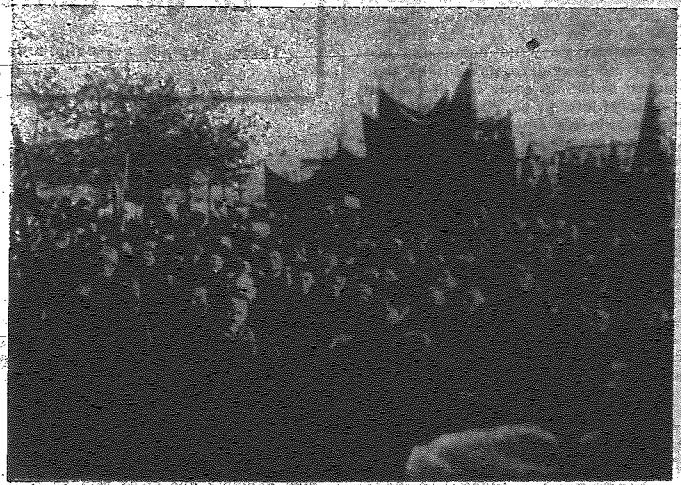
**LA PEQUEÑA BURGUESIA.**

Os parece posible llegar a la renovación general de la sociedad con ayuda de la burguesía — de la pequeña burguesía, se entiende — de la cual los intereses inmediatos serían los mismos que los de los obreros. Esa es, según nuestra opinión, una ilusión grave. No contemos jamás con una casta, con esta menos que con otra, porque se cree nacida para el privilegio y, naturalmente, lleva en sí los prejuicios y las pasiones. Sin duda, el pequeño burgués — lo mismo que todos los hombres — tendrá gran ventaja en no conocer ante sí el espectro de la miseria; sin duda tendrá en la sociedad nueva lo que le falta hoy, la posibilidad de desarrollarse enteramente y de vivir sin tener que mendigar su pitanza; pero hay que tener en cuenta una causa especial de demoralización que no existe en los hombres obligados a trabajar con sus propias manos, el campesino y el obrero. Esta causa de envilecimiento es el desprecio de la labor material. Por efecto de su educación, el burgués, pequeño o grande, cree rebajarse al tomar una herramienta; su ideal natural es guardar sus manos vírgenes de la mancha del trabajo; es esclavo de su traje negro, de ciertos hábitos exteriores que le clasifican entre los señores. No hay humillación a la que no se exponga por conservar su casta; no hay bajeza que no haga para obtener los favores que deben procurarle, con el pan, el derecho de ser del número de los privilegiados y de los gobernantes. Padres, maestros, amigos, le han mostrado siempre ese fin como el único digno de su ambición. No se puede imaginar las vejaciones que debe sufrir el empleado "supernumerario", las fórmulas abyectas que se exigen de él antes de dejarle entrar en la clase de los mandarines. Una vez deshecho en el estrecho laminador por el cual ha debido pasar, no tiene ya espina dorsal. No esperéis nada de él, no es ya un hombre. Los transfugas de la burguesía vendrán a nosotros, y nosotros los esperamos cada vez más numerosos, pero que la casta nos ayude un día, esto es imposible.

Porque nosotros somos "niveladores". Para nosotros la casta debe desaparecer como el Estado, del que no es más que una miniatura, con las desigualdades tradicionales tanto como con las desigualdades legales; y no es por alianzas políticas, por obras de detalle, por tentativas de mejoramiento parcial que creemos poder avanzar el día de la revolución futura. Vale más marchar directamente hacia nuestro fin que seguir los caminos extraviados que nos harían perder de vista el objetivo a realizar. Permaneciendo sinceramente anarquistas, enemigos del Estado bajo todas sus formas, tenemos la ventaja de no engañarnos a nadie y, sobre todo, de no engañarnos a nosotros mismos. Bajo pretexto de realizar una pequeña parte de nuestro programa, aún con la tristeza de violar la otra parte, no estaremos tentados nunca a dirigirnos al poder a tomar también nuestra parte del mismo. Nos ahorramos el escándalo de esas palinodias que hacen tantos ambiciosos, tantos escépticos y que perturban tan profundamente la conciencia del pueblo.

Y sin embargo, si debemos mantener los cuadros del Estado, semejantes monstruosidades serán inevitables. Desde que el revolucionario ha "llegado", desde que se aloja en un nicho gubernamental, cesa naturalmente de ser revolucionario, para hacerse conservador; esto es fatal. De defensor del oprimido se transforma a su vez en opresor; después de haber excitado al pueblo, trabaja para

**Notas gráficas del entierro de Kropotkine**



**ANTES DE LA SALIDA DE DMITROFF**

someterlo. No tenemos que citar aquí nombres propios: la historia contemporánea los grita. ¿Pero cómo podría suceder distintamente? Es el puesto el que hace al hombre; es el conjunto de la máquina el que determina las diversas funciones de los rodajes y estos deben adaptarse a aquél. Así lo dijo hace mucho tiempo un célebre diplomático, Roberto Walpole: "Los intereses de los gobernantes son siempre absolutamente contrarios a los intereses de los gobernados". Quien se transforma en gobernante, se transforma a la vez en enemigo del pueblo.

**NI JEFES NI ESTADO.**

Si queremos ser útiles a nuestra causa, la de los oprimidos, sepamos, pues, no salir de las filas. No nos separemos a ningún precio de nuestros camaradas, aún bajo pretexto de servirlos; que nuestra agrupación sea siempre espontánea, nuestra disciplina siempre voluntaria. Que todo hombre de honor se declare en huelga desde que se trate para él de títulos, de poder, de delegación que lo coloque por encima de los demás y le de una parte de irresponsabilidad. Así no se dividirán las fuerzas revolucionarias, y el pueblo no tendrá incansablemente más jefes en el poder para que lo opriman. ¿No es la historia que simboliza la roca de Sisifo, volviendo a caer sobre los que la han hecho rodar con gran fatiga hasta la cumbre de la montaña?

En cuanto a los hombres bastante envilecidos para tener necesidad de un amo, ¡que lo busquen! No carecerán ¡ay! mucho tiempo de él. Pasa con el gobierno como con la religión. Encontraréis millones de hombres que os dirán con un aire de suficiencia: "Si todos fuesen como yo, ciertamente no tendríamos necesidad de gobierno, pero éste es necesario para el pueblo. Igualmente: yo me pasaría bien sin religión, pero es necesaria para las mujeres y los niños". Y es así como se hace perdurar a los gobiernos y a la religión. En cuanto a nosotros, apreciando mucho la libertad para nosotros mismos, la apreciamos igualmente para los demás; no queremos amos y no queremos tampoco que otros sean sometidos. Digan lo que quieran los partidarios del Estado, sabemos que la solidaridad de los intereses y de las ventajas infinitas de la vida a la vez libre y común bastarán para mantener el organismo social. Solo que no será constantemente turbado por los caprichos de los gobernantes que arrastran a los pueblos para acá y para allá como miserables rebaños.

**NUESTROS ENEMIGOS.**

Ciertamente, nuestra ilusión sería grande si, en nuestro celo entusiasta, contásemos con una evolución repentina de los hombres en el sentido de la anarquía. Sabemos que su educación de prejuicios y de mentiras los mantendrá

largo tiempo todavía en la servidumbre. ¿Cuál será la "espina" de la civilización por la que deberán subir antes de comprender por fin que pueden pasarse sin cercos ni cadenas? Nosotros lo ignoramos, pero a juzgar por el presente, ese camino será largo. Mientras que los sacerdotes y los maestros trabajan de acuerdo en el embrutecimiento general, reyes, generales, funcionarios y policías, capitalistas y patronos se entregan a su labor de guerra o de servidumbre, y aquellos a quienes el pueblo aclama como sus defensores le prometen también gobernarlo, constituir un "fuerte poder", defender los intereses sagrados de la religión y de la propiedad. ¿No se ha visto a una asamblea llamada republicana votar unánimemente felicitaciones al "noble ejército" que acababa de salvar la sociedad ametrallando treinta y cinco mil prisioneros, estrangulando a sus mujeres y a sus hijos? ¿No se vio a otra asamblea, más republicana todavía, dar "pruebas de prudencia y de buen sentido político" al dejar las prisiones y los presidios llenos de republicanos y aprovechar todas las ocasiones de humillarse ante los soberanos del mundo? ¡Todos nuestros legisladores, antes feroces clubistas, se transformaron en otros tantos marqueses!

**ELEMENTOS DE LA SOCIEDAD FUTURA.**

Cualquiera que sea el plazo, años, décadas o siglos, que nos separe de la revolución definitiva, no por eso trabajamos con menos confianza en la obra que hemos emprendido, estudiando con interés la historia contemporánea, pero sin participar en ella de forma que pueda hacernos tralacionar nuestras convicciones. Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos; dejemos a los candidatos al poder alabar sus panaceas de mejoramiento gubernamental y dirijamos nuestros esfuerzos a aumentar los elementos de la sociedad igualitaria y libre, que existen ya, aunque aislados y fragmentarios. La obra que perseguimos no es quimérica, porque sobre mil puntos a la vez la vemos ya prepararse, lo mismo que en una solución química mil pequeños cristales se forman aquí y allí, antes de que se transforme la masa entera. Esta multitud de asociaciones que nacen de todas partes, agrícolas, industriales, comerciales, científicas ¿no son una prueba del cambio que se opera en los espíritus y que los dirige más y más hacia el trabajo en común? El desprecio en que caen las antiguas fórmulas de la religión y de la moral oficiales, los progresos del pensamiento libre ¿no testimonian un valor personal más y más grande en los individuos? El número de los socialistas refractarios, que viven como iguales, sin jefes que les den la palabra de orden, sin ley que les presione, sin otro lazo de cohesión que el sentimiento de un deber común, el afecto y la estimación materiales ¿no aumentan de día en día? En fin, los acontecimientos

que se han realizado ¿no parecen presagiar todo un nuevo porvenir? No es a nosotros a quienes corresponde exaltar la Comuna de París, puesto que hemos tomado parte en ella; pero la historia ¿no lo enseña ya y no demuestra que en ese vasto hervidero fermentaba todo un nuevo orden de cosas, en el cual ni rey, ni sacerdote, ni policía, ni patronos hubiesen sido los amos? Y allá, en Rusia, ¡qué gran grande es el espectáculo de esos jóvenes y de esas heroínas que abandonaron su posición, su fortuna y los infinitos gozos de la vida, de las ciencias y de las artes para hacerse pueblo, vivir con él su existencia miserable y acabar luego su carrera de abnegación en las prisiones o en las minas! Es a reunir todos estos elementos dispersos de la gran sociedad futura a lo que debemos consagrar nuestras fuerzas.

El día de fiesta que esperáis, vendrá; pero no tendrá solamente por fin celebrar la federación de los pueblos sin reyes; glorificará también la misión de los hombres libres, que vivirán sin amos, y realizará la profecía de nuestro gran antepasado Rabelais: "¡Haz lo que quieras!"

Eliseo RECLUS

### PENSAMIENTOS ANARQUISTAS

*Dios es un mito, pero eso no impide a sus servidores ir detrás de sustancias realidades.*

*La mayoría de los hombres que la historia llama grandes, no lo han llegado a ser sino encaramándose sobre montones de cadáveres.*

*No se es verdaderamente dueño de uno mismo hasta que no se tienen ni ordenes que cumplir ni ordenes que dar.*

*El razonamiento no implica siempre la razón y se puede ser razonador sin ser razonable.*

*Hay algunos que son tan feroces partidarios de todas las libertades, que resultan, en su interior, verdaderos pequeños tiranos.*

*El orgullo es generalmente una pantalla con la cual el imbécil disimula su nulidad y su estupidez.*

*La soberbia de los amos está hecha con la bajeza de los esclavos.*

*Hay ciertas cabezas, donde, entraría más fácilmente una dala de cañon, que una buena idea.*

*Desde el punto de vista de la educación social, la humanidad está en pañales todavía.*

*Para los ricos y potentados de este mundo, la vida es una perpetua fiesta: somos muchos desdichados que esperamos el final del espectáculo.*

*Para ser bien vistos por todos, no digas nunca a una mujer que no es bella, ni a un hombre que no es fuerte.*

*De lo que puede uno difícilmente abstenerse es de criticar a los demás.*

*Las bellas inscripciones laudatorias en los cementerios, dan la impresión de una generosa humanidad difunta.*

*Tener el vientre vacío, resueno penosamente en el cerebro: de allí los malos pensamientos.*

*Todo lo bueno que pensamos de nosotros mismos es generalmente más verdadero y merecido, que todo lo malo que se dice de nosotros.*

M. RAYMON

## Lo que quieren los anarquistas

Texto adoptado por unanimidad en el congreso comunista anarquista de Charleroy, 1904

(Continuación)

La anterior exposición concierne esencialmente a las teorías destructivas de la organización social actual. Vamos ahora a esbozar las teorías de reconstrucción social.

### LA SOCIEDAD FUTURA

Los anarquistas quieren destruir la sociedad actual, burguesa y capitalista, no para vivir sin organización social, como los tontos insinúan, sino para sustituirla por una sociedad más en armonía con el progreso y la civilización.

Ciertamente, en lo que concierne a la organización social que sustituirá a la sociedad capitalista actual, conviene ser de una prudencia extrema, porque es bien evidente que si se está en el derecho de hacer ciertas conjeturas, nadie puede predecir exactamente como funcionará la sociedad de mañana. Así los anarquistas se aplican sobre todo a demoler el mal de hoy, dejando a los hombres de mañana el cuidado de dar a la sociedad futura su forma definitiva y de regular los detalles, tanto más cuanto que esa forma surgirá de sí misma, fatalmente, bajo el impulso de los acontecimientos y de las necesidades; pero es lo cierto que será tanto más perfecta cuanto más aplicados hayamos estado nosotros en destruir los prejuicios existentes.

Sintéticamente los anarquistas tienen por ideal el comunismo anárquico. Sebastián Faure lo ha definido en su libro "El dolor universal".

Un medio social que asegure a cada individuo la suma de felicidad adecuada a cada época para el desenvolvimiento progresivo de la humanidad.

El principio fundamental es este: los anarquistas quieren fundar una sociedad en la que cada ser humano podrá consumir según sus necesidades y producir según sus fuerzas.

Se sigue de aquí que propagan ciertas doctrinas; están especialmente:

Por el comunismo, por la apropiación comunista del suelo, del subsuelo, de los instrumentos de producción y de los objetos de consumo, y esto a fin de asegurar el desenvolvimiento físico de todos y de cada uno.

Por la autonomía individual, es decir, por la libertad más completa posible, porque la libertad es un derecho natural e imprescriptible: porque el progreso tiende a aumentar la libertad individual; porque el uso de la libertad es el mejor medio de hacer existir la armonía entre los hombres; porque la libertad asegurará el desenvolvimiento moral de todos y de cada uno.

Por el libre examen, por la libertad de la ciencia y de la experiencia, porque es el único medio de permitir la expansión del progreso, la manifestación de la verdad y el desarrollo intelectual de todos y de cada uno.

Por la unión libre, o amor libre, es decir, libertad de amor o supresión de todas las coerciones que ocasionan hogares antinaturales o impiden a dos seres, libremente convenidos, amarse libremente; porque es apropiada para libertar a la mujer, así como al hombre, de la tiranía de ciertos prejuicios; por que ayudará al juego de las afinidades y a introducir en las relaciones amorosas la libertad de elección sin la cual no hay amor verdadero.

Por la fraternidad humana, y por la solidaridad fraternal; destinadas a reemplazar la odiosa y envilecedora caridad; porque el apoyo mutuo es una necesidad y una ley natural.

### GENERALIDADES

La moral anarquista no procede de ninguna legislación, de ningún dogma. Reconoce francamente que toda acción tiene por motor la necesidad, lo que le da como base, la autonomía individual. Es absolutamente personal y no tiene otra regla que el conjunto de las convicciones propias para cada ser humano

y que se derivan normalmente de las necesidades sociales. Pero precisamente, y más que otra, esta moral individual tiende forzosamente a traducirse en acciones altruistas, comunistas, en virtud del principio elevado y racional que hace que el individuo no llegue a la perfección personal más que gracias a la perfección común.

Su base está, pues, en el desenvolvimiento de la voluntad humana.

**Individualismo.** Dependiendo el valor de una sociedad del valor personal de los individuos que la componen, los anarquistas estiman que, en interés de todos como en el de cada uno, todo individuo debe tratar de desarrollarse integralmente, intelectual y moralmente.

Los anarquistas son, pues, individualistas y comunistas a la vez; pero su individualismo no tiene nada de común con el individualismo burgués, manchesteriano o sturmeriano, como su comunismo nada tiene que ver con el de los conventos o el de Platón. Lo que quieren es identificar el interés de cada uno con el de todos.

### LA ACCION ANARQUISTA

**Partido político.** Los anarquistas no constituyen un partido político en el sentido de que no participan en la elección, en el ejercicio o en la defensa de los poderes constituidos; los combaten todos. No hacen política en el sentido vulgar de la palabra y, lógicamente, los anarquistas no pueden ocuparse de una acción consistente en gobernar, sin romper con sus principios y cesar de merecer el nombre de anarquistas.

Los anarquistas no forman tampoco un partido político, puesto que no tienen ni jefes ni reglamentos. Cada cual es perfectamente autónomo. No hay entre ellos, aun en caso de entente temporal, más que el lazo moral que puede existir por el hecho de las concepciones comunistas en sus grandes líneas. Sin embargo, conforme a sus teorías humanitarias, se solidarizan de buena gana y materialmente, en muchas ocasiones.

La propaganda o la acción de los anarquistas se efectúa de diferentes modos. Estiman poder emplear todos los medios que no están en contradicción con sus teorías, principalmente: 1.º la educación integral (círculos de estudios, escuelas, conferencias y periódicos, folletos y libros, etc.); 2.º el desenvolvimiento de la dignidad personal, del espíritu de independencia y de los sentimientos de solidaridad; 3.º la acción directa, es decir, la presión sobre los dominadores y la preparación de los espíritus para la huelga general revolucionaria.

Evolución-revolución. Los anarquistas

son evidentemente evolucionistas, al demostrar que toda forma-perpetuamente, que la naturaleza procede por saltos, que todo determinado por una causa anterior es armonía con sus concepciones es evidente que la evolución disminuirá o aceleraráse bajo la influencia de ciertos factores. La disminución de la evolución social no es otra que una ruptura de equilibrio entre los factores científicos e industriales de la vida social; es determinada por los servidores que tienen — o creen tener interés en el mantenimiento de las situaciones existentes. Esta revolución determina forzosamente un movimiento contrario, que tiende a hacer el equilibrio, llevando bruscas las instituciones al nivel de evolución de las ideas y de las cosas; estos movimientos bruscos son las revoluciones evolucionistas debe, pues, ser evolucionario cuando el equilibrio social — tal es el caso de la hora actual — una palabra, la evolución social más que un encadenamiento de acciones, perceptibles o no por nuestro entendimiento, — los anarquistas evolucionarios porque son evolucionarios

Los actos de rebeldía, individuales o colectivos, sin ser, propiamente hablando, suscitados por las teorías anarquistas, pueden ser una consecuencia, rectamente — de ellas. Se producen generalmente cuando los individuos de las ideas anarquistas en una condición no es siempre indisponibles son violentamente impresionados por la organización capitalista y autoritaria

### ANARQUISMO Y REFORMISMO

Bien que no siendo adversarios de lo que se llama reformas, los anarquistas cesan de hacer notar a los trabajadores que estas son incapaces de mejorar su situación, puesto que se suprimirán los efectos más que resolviendo las causas.

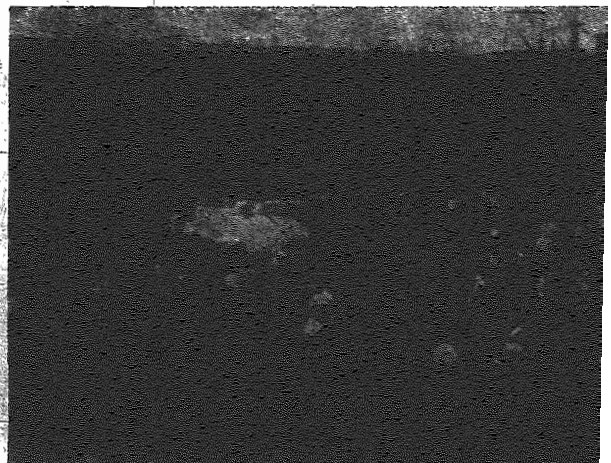
Las reformas son concesiones, rentes que reales, que la clase capitalista hace a los trabajadores a fin de hacerse en el poder, aniquilando el espíritu de revuelta que anima a esta clase acción emoliente del reformismo de esta el grave peligro que denuncian los anarquistas, es la necesidad de la expropiación de la burguesía.

Hechas estas reservas, los anarquistas constatan que la aparición de reformas se prosigue fatalmente en regular de la evolución, del tanto en el dominio social como en el dominio industrial. El proletariado, naturalmente, sacar algunas ventajas; pero estas ventajas están condicionadas a la energía revolucionaria de la clase obrera podrá despreciarlas. En definitiva, más que las reformas mismas, la actividad de la lucha ejercida por el proletariado, es útil a la causa proletaria.

(Continuaré)

G. TF

## Notas gráficas del entierro de Kropotkin



EL ATAUD AL SER COLOCADO EN EL VAGON